

Presentación

LA ELABORACIÓN y edición de un libro no son fáciles. Aun teniendo claridad acerca de lo que se intenta, el autor enfrenta situaciones imprevistas. Temas en los que no había reparado se hacen presentes y reclaman atención, en tanto que otros importantes quedan luego en planos secundarios; la extensión rebasa a menudo la que se proyectaba, y a veces, a la inversa, se queda corta y unas cuantas páginas dicen lo que parecía requerir mayor espacio. Cuando se trata de un libro colectivo las cosas se complican. Acaso el principal problema es lograr que las partes se articulen e integren con unidad y armonía. Al principio todo parece relativamente fácil; la división del trabajo en el papel no es problema. Pero una vez que se trabaja empiezan a advertirse desproporciones: una parte es demasiado extensa y la que sigue muy breve; el nivel de abstracción es diferente; mientras en ciertos casos se alude a cuestiones muy concretas, en otros se hace referencia a asuntos generales, en tanto que algunos materiales son sobre todo analíticos y otros más bien descriptivos.

A todo ello cabría añadir los distintos estilos de redacción, a veces resumidos y compactos, y otros extensos en el tratamiento de temas secundarios, y los lapsos que sirven de marco de referencia no coinciden. Ni qué decir sobre los ritmos de trabajo y el cumplimiento de los calendarios; en torno a ello hay mayor desigualdad. Los calendarios iniciales no se cumplen y no es extraño que su culminación se aplace una y otra vez. Y cuando finalmente se concluye, la última lectura sólo permite hacer pequeños ajustes y deja ver fallas sin corrección. A cambio de todo ello, en vez de un solo punto de vista se ofrecen al lector diversas opiniones que le ayudan a pensar por sí mismo y a elegir lo que le parece más convincente y razonable, aunque al mismo tiempo se tratan brevemente y en forma esquemática cuestiones complejas que ameritarían un examen más amplio.

Resumir en pocas páginas la problemática económica, social, cultural y política puede tener ciertas ventajas, pero también limitaciones e inconvenientes; ello vale para el anexo final sobre los principales proyectos y posiciones políti-

cas, que sin referirse a determinados problemas aporta elementos que ayudan a entenderlos mejor. Así, cuestiones que habrían merecido un análisis más extenso y riguroso, se examinan con brevedad y en planos generales, sin poder detenerse siquiera en la explicación de ciertos aspectos. Probablemente esa limitación está presente en cada capítulo, no obstante lo cual, esperamos haya contribuido a que, como quisimos desde un principio, el libro sea breve ágil y de más fácil lectura, a fin de que interese a un mayor número de personas.

Todo ello lo vivimos al escribir este libro, en el que se pretende examinar algunos de los grandes problemas a los que se enfrenta nuestro país. El lector juzgará si logramos o no, en alguna medida, lo que nos proponíamos.

Una primera cuestión que nos pareció no sólo interesante sino de obligada referencia y examen es la relativa a los cambios que ha sufrido México, y en algunos aspectos el mundo en los últimos decenios. Con frecuencia se alude a esos cambios, pero, o bien se sugiere convencionalmente que gracias a ellos hemos resuelto incluso los más graves problemas, o bien se cree que tales cambios han sido menores y dejado las cosas igual o peor que antes. Nosotros pensamos que los cambios ocurridos en los últimos años son de diversa naturaleza y alcance, o sea, que van desde reajustes de no mayor importancia hasta transformaciones cualitativas que hacen del mundo de nuestros días uno muy diferente del de otras épocas.

Este hecho es central en nuestro análisis: la realidad en la que nos movemos ha sufrido cambios, en ciertos casos rápidos y profundos, y sólo la comprendemos y podremos transformar si tenemos presentes esos cambios, no porque resuelvan los viejos problemas sino porque contribuyen a crear situaciones nuevas ante las que hay que proceder, también, de nuevas y más eficaces maneras.

A diferencia de estudios especializados en los que se ahonda en el examen de ciertos problemas, digamos económicos, sociales, políticos o culturales, quisimos ofrecer al lector un panorama de conjunto que le permita apreciar esa problemática en planos más amplios e incluso comprender sus entrelazamientos, lo que no sólo es importante para fines de análisis sino, sobre todo, porque al tratar de resolverlos es preciso no verlos linealmente y aislados sino en sus complejas y a veces estrechas interconexiones, pues éstas son aspectos fundamentales de su dinámica interna.

Si bien, en general, se recuerda lo que es característico de la política seguida en diversos campos, tratamos de no dejar el examen en ese nivel; es decir, de ver a qué obedecen las políticas en boga y qué subyace a ellas. Y al mismo tiempo quisimos situar, sobre todo, las nuevas posibles acciones en el marco de nuevas estrategias de desarrollo que permitan contribuir a resolver los más graves pro-

blemas en una perspectiva de largo plazo, y no meramente coyuntural e inmediata.

A propósito de esa estrategia nos pareció importante subrayar varias cosas: que es falso, por fortuna, que no hay alternativa y que sólo puede hacerse lo que hoy se hace; que es cierto, sin embargo, que esa estrategia no se tiene y que por tanto es preciso construirla; que al trazarla y ponerla en práctica es importante que los objetivos que se persiguen sean claros y bien definidos, y desde luego viables, y que los medios que se utilicen sean los más adecuados para alcanzar tales metas, y sobre todo, que se entienda que forjar una estrategia no consiste tan solo en eslabonar lógicamente ciertas cuestiones sino, sobre todo, en lograr un amplio acuerdo en torno a lo que pretende hacerse y una movilización social y política capaz de cambiar la correlación existente, casi siempre desfavorable, y crear una nueva y mejor situación, propicia al cambio.

Cuando se habla de cambios, en México no pocos piensan que en las últimas elecciones, del 2 de julio del año pasado, se registró un profundo quiebre al ser derrotado el PRI, o sea el partido oficial, y triunfado el PAN y su candidato a presidente, Vicente Fox. Y aunque el nuevo gobierno está recién instalado, quizás muchos lectores se pregunten por qué no examinamos críticamente al menos las medidas adoptadas en las primeras semanas.

De momento nosotros mismos creímos que sería aconsejable hacer referencia a los primeros pasos y actos del gobierno del presidente Fox. Pero pronto advertimos que ello sería difícil y riesgoso, y que era preferible que, como se pensó desde un principio, los principales cambios se vieran en perspectiva histórica, o sea reparando en lo ocurrido, digamos en los últimos tres decenios, y que para juzgar las acciones del nuevo gobierno debíamos “dar tiempo al tiempo” y esperar a que los hechos dejaran lo ocurrido en su sitio.

Para muchos mexicanos, la victoria electoral de Fox y del PAN entrañan, como antes se dijo, un profundo cambio. Nosotros no estamos seguros de que así sea, y sin restarle significación a lo acontecido, pensamos que la mera alternancia no representa necesariamente una alternativa, y menos aún la que más convenga a la mayoría del pueblo y al país. Inclusive ciertos cambios nos preocupan, y aun pueden significar un retroceso a posiciones ultraconservadoras que se creían ya superadas.

Nos preocupa, por ejemplo:

- que el presidente Fox haya vetado la Ley de Desarrollo Rural, que en su oportunidad fue aprobada por unanimidad, y ya bajo su gobierno, confirmada;
- que después de repetirse que, con ayuda de competentes head hunters se integraría el mejor, más amplio y representativo gabinete presidencial, a la pos-

tre resultara uno de marcado corte empresarial, con no pocos altos funcionarios con mentalidad de gerentes de ventas;

- que teniendo el Estado sólo seis representantes en el Consejo Directivo de Pemex, nada menos que cuatro sean otros tantos grandes empresarios privados;
- que una y otra vez, el presidente Fox y otros altos funcionarios repitan que México dará máximas facilidades al capital extranjero y que dejen sentir que de éste, en gran medida, dependerá el desarrollo;
- que, en particular, el presidente Fox comparta las posiciones más conservadoras del nuevo mandatario estadounidense, Bush hijo, en torno al ALCA, y que a diferencia de los presidentes de Brasil, Chile y en general de los países miembros del Mercosur, dé la impresión de que incluso acepta que el ALCA se apresure y acepte sin cambios, y sin poner claramente por encima de él la integración regional latinoamericana;
- que ante las desafortunadas y anticubanas declaraciones del secretario de Relaciones, Castañeda, y del impopular secretario del Trabajo, Abascal, sobre la mujer y otros temas, Fox haya expresado su acuerdo con ambos, públicamente;
- en fin, que aun en asuntos como la Ley de Derechos y Cultura Indígenas, en que dio la impresión de aceptar el proyecto de la Cocopa, Fox haya felicitado al Senado, avalando de hecho un proyecto distinto que con toda razón rechazan el EZLN, el Congreso Nacional Indígena y numerosas organizaciones y personas, y en torno al cual los jefes panistas de las dos cámaras –Fernández de Cevallos y Calderón–, actuaron en todo el proceso con posiciones formalistas estrechas, dogmáticas y discriminatorias, y llegaron al extremo de decir que se sentirían humillados si los representantes del EZLN, sin ser legisladores, hablaban en el salón principal de la Cámara de Diputados.

Podríamos añadir que nos preocupa también que sobre todo la política económica del nuevo gobierno sea la misma política neoliberal de Salinas y Zedillo. Pero ello no nos sorprende, pues Fox siempre ha hecho gala de su neoliberalismo, y el PAN llegó a expresar que el PRI se había apoderado de sus posiciones.

Nosotros no creemos que todo lo que acontece hoy en México y otros países sea mero reflejo de lo que sucede más allá de sus fronteras, ni que la solución a nuestros grandes problemas vendrá de afuera. Si bien reconocemos que el proceso histórico de internacionalización se desenvuelve desde hace siglos, pensamos que actualmente se expresa con particular intensidad y que, en más de un aspecto o actividad se advierte una tendencia de globalización. Lo que en otras palabras sugiere que ésta es un fenómeno en proceso de desarrollo, más que un hecho ya concluido.

Dos modalidades, y en cierto modo condicionantes de ese proceso nos parecen, empero, muy importantes. La primera es que lo internacional y aun global no invalida ni resta significación a lo nacional; es decir, no es cierto que el Estado-nación esté en vías de desaparecer, que ya no tenga importancia ni capacidad para tratar de influir a fin de que las cosas se desenvuelvan en cierta dirección. En todo caso, lo que ocurre es que los Estados y gobiernos actuales, y en particular los neoliberales, en los que el peso de las fuerzas más conservadoras es muy grande, son los que cada día se muestran menos capaces de hacer lo que sería necesario para que el grueso de la población viva mejor.

Por otro lado, la globalización no es, per se, el hecho fundamental de nuestro tiempo, sino que expresa algo más profundo, a saber: las nuevas formas en que, bajo una larga y persistente crisis y mayor inestabilidad, se desenvuelven el capital y el capitalismo. A nuestro juicio, por primera vez en la historia el capital se mundializa, y de ser dominante pasa a ser en realidad el único, pues el socialismo o al menos los países no capitalistas europeos desaparecen, y los que antes fueron naciones o regiones precapitalistas se convierten en capitalistas, así sean atrasadas.

Tal concepción es importante, pues entre otras cosas da cuenta de que estamos convencidos de que, bajo el capitalismo no podremos resolver los más graves problemas ni superar la desigualdad social existente. Pero también pensamos que, por fortuna, el capitalismo no es el fin de la historia, y que los pueblos pueden no sólo aspirar a una mejor sociedad, menos desigual, injusta y dependiente, sino construirla. Es decir, un nuevo tipo de socialismo que resulte de nuestra historia y responda a nuestras necesidades y aspiraciones.

Aun bajo el capitalismo podemos y debemos luchar, para convencernos de que si bien es posible lograr avances significativos, dentro de ese sistema social no tendremos una genuina democracia ni una verdadera independencia y una vida digna para todos. Y la lucha necesaria para enfrentarnos con éxito a los problemas y retos que el siglo que ahora se abre nos plantea, tendrá que ser una que libremos junto con otros pueblos, empezando con los de nuestra América, y una lucha, además, amplia, plural, democrática, en la cual lo cultural pase a un primer plano, y pueda movilizar y unir a millones de personas, de hombres y mujeres ligados a múltiples organizaciones y no organizados, a partir de nuevos planteos, un lenguaje fresco y nuevas formas de acción y organización.

Todo ello mereció nuestra atención, y al menos un rápido examen, en el libro que ofrecemos al lector.

Sólo unas palabras más acerca de quienes lo escribimos y la forma en que trabajamos. El plan inicial de la obra lo aprobamos conjuntamente. A partir de ahí, cada uno procedió por separado y avanzó en la parte que le correspondía,

en su caso poniendo su texto a consideración de los coordinadores de cada sección que debían revisar ése y otros materiales; en realidad sólo se examinó por todos los participantes el capítulo relativo a qué hacer frente a los grandes problemas que aquejan a nuestros pueblos, razón por la cual es posible que en torno a las demás cuestiones que se tratan en el libro, haya explicables discrepancias, sobre todo cuando se registran rápidos y a menudo complejos cambios, en los que suelen no estar de acuerdo incluso personas que anteriormente compartían opiniones y maneras de pensar.

A la vez, sin embargo, tenemos la impresión de que sobre las cuestiones principales hay entre los autores al menos amplio consenso, pues son personas que se conocen de cerca, que intercambian puntos de vista con frecuencia, que tienen inquietudes comunes y que en los últimos años han trabajado, desde el Movimiento del Pueblo Mexicano, en diversas actividades.

LOS AUTORES

[México D.F., mayo de 2001]